

DISCURSO DEL ALUMNO EMILIANO ROBLES  
GÓMEZ MONT, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD  
DE ALUMNOS DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE CURSOS  
2006-2007

Muy buenos días,  
Señores miembros de la H. Junta Directiva,  
Señor licenciado don Ignacio Morales Lechuga, Rector de la Escuela  
Libre de Derecho,  
Señores ex rectores don Fausto Rico Álvarez, don Miguel Ángel  
Hernández Romo y don Mario Alberto Becerra Pocaroba,  
Señores secretarios don José Manuel Villalpando César, don Jaime  
del Arenal Fenochio y don Rafael Estrada Michel,  
Distinguidos y queridos profesores,  
Estimados compañeros, y muy especialmente, los de nuevo ingreso,  
Señoras y señores,

El 24 de julio de 1912 nació un sueño, hoy hecho realidad, brindán-  
donos la oportunidad de festejar, como lo hemos hecho durante los  
últimos 94 años de vida de nuestra *alma mater*, el inicio de un nuevo  
ciclo escolar.

Queridos compañeros de nuevo ingreso, sean ustedes bienvenidos  
a ésta, su *alma mater*, un arduo camino inician el día de hoy. Aquí  
vivirán todas las emociones habidas y por haber, verán que día a día,  
se irá forjando ese cordón umbilical que los une a La Libre (como  
cariñosamente le llamamos los que formamos parte de ella) de tal  
manera, que cuando uno termina sus estudios, se vuelve parte de  
nuestra vida cotidiana.

Ser egresado de la Escuela Libre de Derecho es un honor que poco menos de 4,000 abogados gozan, parafraseando a uno de nuestros ex rectores: "La Libre debe ser pequeña de tamaño, pero grande en resultados". Verán, queridos compañeros, que su paso por esta institución será difícil, exigirá mucho esfuerzo, dedicación y sacrificio de su parte, tendrán que dejar de lado muchas actividades superfluas y empezarán a valorar y priorizar en lo que es más importante en sus vidas.

El riguroso sistema de nuestra querida Escuela es el elemento fundamental que permite que sus hijos sean a lo largo de su vida, juristas de gran nivel, marcando claramente la alta calidad en la educación de las ciencias jurídicas desde su fundación. La Libre es la segunda institución más antigua que imparte la carrera de derecho en la Ciudad de México, después de la Antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy Facultad de Derecho de la UNAM), misma que fue fundada a mediados del siglo XVI.

Nuestro sistema permite que los estudiantes aprendamos a ser autodidactas, nos permite saber dónde buscar la información requerida, nos enseñan a cuestionar todas las teorías en doctrina, los criterios jurisprudenciales así como toda norma y su razón de ser, convirtiéndonos en juristas, críticos y analíticos para ampliar nuestro criterio jurídico y poder aportar lo que nos fue enseñado a la ciencia jurídica.

Queridos jóvenes, a partir de hoy forman parte de esta increíble familia que somos toda la asamblea de vivos y muertos que formamos la Escuela Libre de Derecho, siéntanse orgullosos y siempre den lo mejor de ustedes, con la frente en alto y con el ánimo de superación. Citando las palabras de nuestro querido Rector, don Ignacio Morales Lechuga en su discurso inaugural del ciclo escolar del año pasado dirigiéndose a nosotros, sus alumnos: "Los queremos tanto que los formamos como el acero, los templamos, y el acero se forja con fuego y golpes. Aquí van a recibir la exigencia, el rigor de sus maestros, la disciplina, pero les garantizamos que serán los mejores abogados".

Durante mi paso por la Libre fui testigo de la constante preocupación, entrega, esfuerzo y lucha que las autoridades de la Escuela junto con nuestros queridos maestros han llevado a cabo para estar al día y a la vanguardia, para actualizar nuestro plan de estudios, e in-

corporar todas las ramas que han surgido por la constante globalización de que somos partícipes.

Hoy no es suficiente contar con estudios a nivel licenciatura, el abogado y jurista del siglo XXI debe especializarse, y tener un panorama mundial del derecho y de las ciencias sociales, por eso como alumnos, pero sobre todo como profesionistas del mañana, celebramos que nuestra institución se convierta en una Facultad, que a partir de este año 2006 impartirá estudios de maestría en derecho, con una visión supranacional del fenómeno jurídico donde la excelencia, estudio, empeño, dedicación, rigor y esfuerzo seguirán siendo la materia prima que hacen de ésta la mejor institución en la enseñanza del derecho en nuestro país.

Así es, de ahora en adelante, no sólo seremos hijos de ella los que obtengamos el grado de abogado, sino quienes también nos convirtamos en maestros en derecho. Éste es, sin duda, un enorme logro, por lo que les solicito un caluroso aplauso en reconocimiento al esfuerzo realizado por nuestras autoridades y maestros.

No quisiera dejar pasar esta ocasión, para mencionarles que durante su paso por esta institución, seguramente tendrán grandes logros pero también se expondrán al riesgo de sufrir grandes pérdidas. Durante el cierre del anterior ciclo escolar, nuestra comunidad sufrió la lamentable pérdida de uno de sus alumnos de quinto año. Ricardo Manuel Torres Sánchez se nos adelantó en el camino, no sin antes habernos dado una conmovedora lección de lucha y amor a la vida. Ricardo, quien enfrentó el terrible fantasma del cáncer, durante los dos últimos años de su vida con gran valentía, encarando además, la gran exigencia de esta institución, nos demostró que cuando hay decisión y deseo de progresar, se puede superar cualquier obstáculo. Su partida no nos dejó un vacío, nos dio fortaleza, unión y esperanza de mejor vida. Ricardo, ahora que inicia un nuevo ciclo, te recordamos para que tu ejemplo sea motivo de inspiración en el desarrollo que nuestros compañeros de nuevo ingreso emprendan.

He tenido el privilegio de presidir la Sociedad de Alumnos de la Libre, durante dos ciclos escolares, lo que me permitió tener un gran acercamiento a nuestras autoridades y profesorado, quienes me abrieron las puertas para darme el honor de ser partícipe de muchos de los cambios y logros de los que hoy somos testigos, a quienes por su apoyo les doy mi agradecimiento. Asimismo, esta función me exigió

el acercamiento a mis compañeros para conocer sus expectativas y tratar de encauzarlas y lograr el éxito de las mismas. Di lo mejor de mí porque creo en esta institución, en sus principios y en los objetivos que busca al transmitirnos lo mejor de ella; pero principalmente, enfrenté esta obligación porque creo en mis compañeros y en su auténtica y cotidiana lucha por ser mejores, lucha, que es la mía propia.

Ahora que soy egresado, mas no abogado todavía, quiero agradecer por esta gran oportunidad que sin duda enriqueció mi vida y me permitió tener el gran privilegio de cursar mis materias con maestros de gran calidad y llegar a puerto con éxito, mi corazón se queda en sus aulas.

Compañeros y especialmente los de primer año, siéntanse orgullosos de pertenecer a esta gran institución que en el futuro reconocerán el haber pertenecido a ella como la gran oportunidad de sus vidas.

Muchas gracias y mucho éxito.